

El volumen de crédito que les llega a las pequeñas y medianas empresas es sustantivamente más bajo en relación a otras economías de la región. Por **Alejandro Banzas**

El año electoral y el financiamiento pyme

El crédito continúa viento en popa y el Gobierno pretende darle más impulso a las pymes en el marco de una contienda electoral y a sabiendas de que este segmento empresario resulta por demás dinamizante a la hora del crecimiento.

Resulta complicado determinar de manera estricta el volumen de financiamiento a las pymes, por numerosos motivos que refieren a la calidad de presentación de la información de parte de las entidades. No obstante, hay datos que resultan irrefutables y son los que anuncian que el total de los préstamos al sector privado respecto al PIB son de apenas el 13%. De este valor deben deducirse los préstamos con destino al consumo de los individuos y a las grandes empresas, con lo cual el monto que en realidad les llega a las pequeñas y medianas empresas es sustantivamente bajo en relación a otras economías de la región.

De todas maneras, la Sepyme dispone de una variada gama de instrumentos que contribuyen a dotar a este segmento empresario de financiamiento: desde programas de bonificación de tasas; financiamiento de obras de infraestructura dentro y fuera de los parques industriales públicos; a través del Fonapyme, créditos para consolidar y estimular proyectos productivos y sociedades de garantía recíproca. Esta última permite a las pymes sortear de alguna manera las dificultades a la hora de presentar garantías en los bancos y conseguir préstamos a tasas de interés y plazos más convenientes.

Otra fuente, aunque más restringida del financiamiento, son las operaciones realizadas a través del mercado de capitales. En efecto, se-



EL VOLUMEN DE CREDITO PARA LAS PYMES EN EL PAIS ES MENOR QUE EN EL DE OTRAS ECONOMIAS DE LA REGION.

gún informa el Instituto Argentina de Mercado de Capitales, al mes de mayo el financiamiento obtenido por las empresas pymes alcanzó a \$142 millones, un promedio de \$28 millones mensuales -similar valor al registrado como promedio mensual durante el año 2010- los cuales se desglosan de la siguiente manera: \$113 millones a través de la negociación en bolsa de los cheques de pago diferidos, \$25 millones de fideicomisos financieros y tan solo \$3,8 millones de obligaciones negociables. De modo de poner estas cifras en contexto, el total negociado por el segmento de grandes empresas alcanzó en igual periodo unos \$4.133 millones.

Bajo este escenario, y en un contexto de fuerte crecimiento del nivel de actividad, las pymes continúan siendo cautas a la hora de pedir fondos a las entidades bancarias. Si bien las tasas ofrecidas son altamente negativas en términos reales, las compañías prefieren manejarse con cautela y utilizan la reinversión de utilidades como mecanismo primario de financiamiento antes de ir a un banco.

La oferta bancaria

Justo es decir que ya hace un tiempo las entidades bancarias hacen foco en este segmento empresario.

Al ingresar en la recta final de la campaña electoral, su esfuerzo se redobló. En efecto, el Ministerio de la Producción bonaerense puso a disposición de las pymes un nuevo tramo de \$1.100 millones de crédito a tasa subsidiada. La línea Fuerza Productiva, que se canaliza a través del Banco de la Provincia de Buenos Aires, permite a las pymes y emprendedores acceder a financiamiento a bajo costo con destino a ser aplicado a capital de trabajo, compra de bienes de capital y también a proyectos de inversión en distintos sectores productivos que impliquen crecimiento para las actividades radicadas en el ámbito de la provincia.

En otro orden, el Gobierno nacional apunta por estos días a la implementación de un swap de tasas, mecanismo que le permite a las entidades una cobertura para alargar los plazos. Se estima que el mercado opera con tasas fijas para este segmento (de entre un 13 y 15% anual), pero la realidad indica que se está más cerca de un 18%. Esa misma realidad indica que son muchas las pymes que no acceden al crédito por diversos motivos. Uno lo representan la falta de garantías, otro es el tener en blanco a su personal y, por otra parte, sus "números" deben reflejar casi que no es una empresa que necesita fondos. En efecto, las gerencias de riesgo crediticio de los bancos son muy estrictas a la hora de calificar a las compañías en el marco de un sistema que posee claras reglas a la hora de calificar a un cliente. El escaso patrimonio de algunas compañías -en particular las de servicios- y la insuficiencia de garantías resultan barreras al acceso muy fuertes, en particular si no existe una historia crediticia y son compa-

ñas nuevas o emprendedores con buenas ideas pero sin tanto capital. Otras entidades públicas que hacen foco en las pymes son el Banco de la Nación y el Banco Ciudad. En el caso del primero, han asumido el objetivo de financiar la recuperación de las economías regionales y, en el caso del segundo, acompañar el crecimiento de la actividad económica de la ciudad. En el Ciudad, la línea destinada a recomponer o incrementar el capital de trabajo tiene como posibles beneficiarios a micro, pequeñas y medianas empresas, alcanzando un monto de \$300.000, con plazo hasta 24 meses y tasa fija o variable a definición del solicitante. La amortización puede ser por periodos mensuales, trimestrales, semestrales o pago único, por sistema francés. Los créditos para la incorporación de tecnología o maquinaria pueden llegar a un monto de \$600.000, destinados a equipos electrónicos de producción, servicios de desarrollo de software, hardware nuevo, bienes de capital nuevos y tecnologías de procesos.

La banca privada también hace su aporte al sector con líneas puntuales.

En síntesis, en un entorno económico por demás favorable y en pleno inicio de campaña electoral, los gobiernos provinciales y el nacional hacen esfuerzos por impulsar el crédito pyme pero con los limitantes ya expuestos. Empero, entre los demandantes prima la precaución respecto al giro que pueda tener el actual Gobierno si gana las elecciones. Las pymes también se ven afectadas por la incertidumbre, la inflación, las restricciones a las importaciones y una fuerte presión fiscal que está comenzando a impactar en sus costos.